

Narrativas transmediales: ¿nuevos lectores?

OFELIA ANTUÑA RIVERA

Tecnológico de Monterrey Campus Cuernavaca

Todos ubicamos el problema con la lectura –o más precisamente con su ausencia– y la necesidad de formar lectores en todos los niveles, así como desde diferentes ámbitos todos tenemos propuestas que sería necesario traducir en programas concretos pero, tendríamos que preguntarnos ¿conocemos a los jóvenes que queremos formar? Los jóvenes de ahora no son como fuimos nosotros, ni siquiera como los jóvenes de hace diez años y, sin duda, las tecnologías de información han tenido mucho que ver con esta transformación. Roxana Morduchowicz, en su estudio sobre los jóvenes y las pantallas, ha precisado que “[...] los jóvenes de hoy son la primera generación que ha conocido desde su infancia un universo mediático extremadamente diversificado: radio, canales de TV abiertos y por cable, videojuegos, videocasetes, DVDs, iPods, mp3, celulares, internet” (2008, p. 15) Esta incorporación temprana de la tecnología a la vida de los jóvenes parece conllevar, también, diferentes formas de aprehender la realidad.

Como ha señalado Karin Littau (2008, p. 21) “[...] las tecnologías de los medios no sólo han cambiado nuestra rela-

ción con la escritura y la lectura, sino nuestra percepción del mundo y, tal vez, han modificado incluso la percepción misma, como insinuarían los teóricos de los nuevos medios”. Tal es el caso de Marshall McLuhan, quien afirmara desde hace mucho que los medios serían las extensiones del hombre.

Este trabajo busca centrarse en las transformaciones que al amparo de la tecnología se han generado en la difusión de las llamadas narrativas transmedia y su relación con las prácticas de lectura de algunos de los jóvenes universitarios. Se compartirán los hallazgos derivados del acercamiento con algunos de estos jóvenes pertenecientes a esta generación, para finalizar haremos algunas propuestas.

Las llamadas “narrativas transmedia”, han sido definidas por Carlos Scolari, especialista en el estudio de los medios digitales de comunicación y la nueva ecología mediática, desde una perspectiva semiótica, como: “[...] un tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación y en el cual una parte de los consumidores asume un rol activo en el proceso de expansión” (Scolari, 2013, p. 46).

En estas narrativas, cada medio hace un aporte a la construcción de ese mundo narrativo pero, al mismo tiempo, cada producción debe ser autónoma en tanto unidad de significado. Por ejemplo una historia puede ofrecerse, en principio, a través de una novela, pero también difundirse por medio de un video y derivar luego en un videojuego. Y si bien todas estas historias partirían de una misma raíz, no sería preciso que se leyera la novela para comprender el video o el videojuego, pues cada uno de ellos tiene su lenguaje propio y aportará diversos elementos que enriquecerán la experiencia de lectura.

Scolari (2013, p.25) precisa que las narrativas transmedia son una forma de narrativa expandida a través de diversos

sistemas de significación (icónico, verbal, audiovisual, interactivo) y de medios también diversos (cómic, cine, televisión, videojuegos, teatro, etc.) La inclusión de estos diversos medios permite así que el relato se expanda, por ejemplo, con la incorporación de nuevos personajes o de situaciones que traspasan las fronteras del universo de ficción. Entre las muchas características que tienen las narrativas transmedia se identifican las siguientes: expansión, profundidad, continuidad, multiplicidad, inmersión, extractibilidad, subjetividad e intertextualidad. A continuación se explorará el significado de cada una de ellas.

- a) Expansión y profundidad. La primera hace referencia a la expansión de una narrativa por medio de prácticas virales que se dan en las redes sociales, donde a veces es el propio consumidor quien cambia su rol y se convierte en productor de un nuevo contenido. Por su parte, la profundidad es una estrategia de penetración que el productor lleva a cabo con la finalidad de encontrar lo que Scolari denomina “[...] el núcleo duro de seguidores”. Se considera que en el mundo de las narrativas transmedia, una vez que se llega a estos desarrollos, la obra por sí misma se expandirá.
- b) Continuidad y multiplicidad. La continuidad es fundamental para mantener una consistencia en la narración, por ejemplo, un mismo personaje que sea utilizado en diferentes producciones (que pueden ir desde impresas hasta audiovisuales) se deberá presentar siempre con el mismo perfil psicológico en todos los medios, pero aprovechando la multiplicidad; por ejemplo, ese mismo personaje podría ser transferido a otras épocas, sin perder su esencia.
- c) Inmersión y extractibilidad. La utilización estratégica de una plataforma diferente a la original generaría en

el espectador o lector una experiencia de mayor contacto con el relato. Tal sería el caso de películas o videojuegos que transformarían el texto escrito inicial a textos que incluyeran otros estímulos propios de su medio. Ahora bien, cuando se extraen elementos de la narración, se crean nuevas narraciones. Tal es el caso de aquellos juguetes que provienen de narraciones, como los personajes de *Star Wars* o como ha sucedido con la cerveza Duff, que emerge del cómic *Los Simpson* para comercializarse en el mundo real.

- d) Subjetividad. En las narrativas transmedia se cruzan subjetividades múltiples que provienen de los diversos personajes, y convierten el discurso transmediático en una polifonía dada la gran cantidad de personajes e historias que se entrelazan y se combinan en diferentes plataformas.
- e) Intertextualidad. Los relatos que conforman el engranaje de una narrativa transmedia pueden dialogar entre sí, y unos crearse a partir de otros y tejer ilimitadas redes de significados entre ellos. La reescritura, la adaptación y la expansión del relato podrían no tener límites, sobre todo en la medida en que no sólo sean los productores originales sino también los consumidores quienes puedan generar otras versiones, aunque cuidando siempre la consistencia con respecto al planteamiento original.

Podríamos afirmar entonces que las características de estas nuevas textualidades detonan un proceso de lectura diferente. Mientras que las audiencias televisivas o cinematográficas del siglo XX, –al igual que los lectores “tradicionales” de cómics, novelas y otros textos– se conformaban con consumir su producto favorito y su rol más activo era ser integrante de un “club de fans”, actualmente algunos consumidores se pue-

den convertir en prosumidores, una fusión de consumidor y productor, lo que los llevaría a la apropiación de ciertos personajes y de sus mundos, lo que Scolari (2013, p. 27) describe como volverse un “activo militante de las narrativas que lo apasionan”. Esto abre un círculo de producción donde los jóvenes generarían contenidos para otros jóvenes.

El lector, espectador o internauta –como lo ha denominado García Canclini– desempeñaría ahí un rol activo dentro de la experiencia transmedial: “[...] Se lee de otras maneras, por ejemplo, escribiendo y modificando [...] sin separar lo que en ellos es también espectador e internauta” (García Canclini, 2007, p. 85) Un texto no lineal obliga a una lectura no lineal, a la navegación hipertextual, a la intervención y/o a la generación propia de nuevos contenidos expandidos con la facilidad que dan ahora las herramientas tecnológicas.

Como ha señalado Chartier (1994, p. 90, citado por Littau, 2008, p. 67) “[...] el mismo texto ya no es realmente el mismo porque los nuevos dispositivos que lo presentan al lector modifican las condiciones de recepción y de comprensión”. Y en el caso de estos jóvenes que en este estudio nos ocupan, estas condiciones se ven modificadas por ese contacto con la tecnología desde su primera infancia, lo que implica que estos jóvenes tienen otras características pues al estar: “en contacto permanente con las pantallas de televisión, cine, teléfonos celulares y de ordenador están acostumbrados a relacionar, a asociar y a comparar. Pero todo ello con mucha mayor rapidez, inmediatez y fragmentación” (Morduchowicz, 2008, p.16).

Como resultado de la combinación de los factores anteriormente enunciados, los jóvenes –cada vez con mayor facilidad– podrían apropiarse de sus personajes y relatos preferidos y crear a partir de ellos, sus propias narraciones, como ya sucede en sitios como “Fanfiction”. Cada vez son más los

jóvenes autores que pueden aprovechar de forma creativa la tecnología para difundir su obra y establecer una conexión directa con sus lectores.

Tal es el caso de Experiencias propuestas, como la de Alberto Chimal, quien a través de la red social Twitter ha difundido su serie de micro-ficciones llamada “Viajero del Tiempo”, donde también convoca a su comunidad lectora a través de Facebook a escribir relatos a partir de una imagen que establece como detonante. Así un sinnúmero de proyectos editoriales independientes en México han establecido su sede en el ciberespacio, a través del cual no sólo dan a conocer su obra sino que generan amplias comunidades de lectores y espectadores que participan activamente, no sólo opinando sino incluso a veces “interviniendo” en la obra misma.

Volviendo al tema de la promoción de la lectura, el interés en las narrativas transmedia radica en que todas sus manifestaciones pueden funcionar como puentes que les permitan a los lectores acercarse a todo un universo narrativo. Señala Scolarì (2013, p. 46) que “[...] incluso los textos comprimidos, desde un avance hasta una recapitulación, pasando por las adaptaciones que eliminan personajes o situaciones, operan como puertas de entrada a los diferentes universos narrativos”. Para un joven enganchado con la trama de uno de estos relatos es también altamente probable que fuera de interés leer la obra original (tal ha sido el caso con el fenómeno Harry Potter)

Habría que repensar entonces las estrategias de promoción lectora en términos de las características de estas narrativas que pueden resultar tan atractivas para los jóvenes-nativos digitales. El rol de las bibliotecas exige una activa participación como impulsoras de una nueva alfabetización informativa para sus estudiantes, dada la inminente necesidad de enfrentarse a la lectura de textualidades tan diferentes, pues “[...] el desafío para la escuela es [...] formar a un

ciudadano que no sólo sepa leer libros, sino también noticieros de televisión, periódicos, videoclips e hipertextos informáticos” (Morduchowicz, 2008, p. 21) alguien que pueda aprovechar los medios disponibles para estar no sólo informado, sino involucrado, y que pueda generarse opiniones sobre diversos temas y hacer uso de su voz como sujeto y como ciudadano. Como han señalado los bibliotecólogos Alvarez y Nayrobis (2008, p. 92) “Leer y escribir son prácticas por medio de las cuales se hace uso de la voz que como sujeto se tiene y que puede usarse culturalmente”.

Para lograr lo anterior, es menester que tanto los académicos como los bibliotecarios conozcan de cerca a los jóvenes, lo que les permitiría generar propuestas para la formación de lectores, fundamentadas en el conocimiento de las comunidades a las que van dirigidas.

Con la finalidad de conocer un poco más a los jóvenes y sus intereses lectores, se realizó una sesión de entrevistas con un grupo de estudiantes de preparatoria y profesional del Tecnológico de Monterrey campus Cuernavaca, en el periodo académico de agosto-diciembre 2013. A continuación, se presentan los hallazgos más significativos

- Estos jóvenes, nativos digitales (nacidos en las últimas dos décadas del siglo XX) o milenaristas (nacidos ya en el siglo XXI) han tenido a su alcance tecnología de información desde la infancia y han desarrollado habilidades para aprovechar su interactividad.
- A muchos de ellos los atraen los videojuegos y todo ello ha contribuido a generar nuevas propuestas para crear y difundir información, conocimiento y, por supuesto, literatura, así como contenidos periodísticos en donde hay una apropiación de los espacios virtuales y sus lenguajes: blogs, wikis, redes sociales (estas últimas además fundamentales para la gestión cultural

independiente que muchos –aun siendo muy jóvenes– llevan a cabo).

- Estos jóvenes realizaran no sólo una utilización simultánea de diversos dispositivos o plataformas sino que al mismo tiempo podrían ser lectores de textos transmediáticos y también lectores de impresos.
- Los artilugios tecnológicos suelen acompañar siempre a los jóvenes, incluso “[...] como un elemento más de su indumentaria”, (García Canclini, 2007, p. 11); esto, en términos del tema que nos ocupa, potencia las oportunidades de tener contacto con la lectura, aunque ésta pueda ser una lectura más superficial o sólo de carácter informativo. Los mismos jóvenes declaran que para leer por placer, prefieren lo impreso y el silencio.
- Los jóvenes que son ávidos lectores lo son independientemente de las plataformas y estos jóvenes lo confirman: Citando a Germán Rey, García Canclini (2007, p. 82) señala que “[...] la lectura en internet, en lugar de estar desplazando a la experiencia tradicional, se está complementando con ella” en otras palabras: “[...] los que leen más libros son también los que leen más en otras modalidades como internet”.
- Frente a esta realidad cultural no hay un debate digital-impreso pues ambos formatos, para los jóvenes, son complementarios, no hay sustitución. Como ha señalado Roxana Morduchowicz (2008, p. 16) “La distinción entre medios nuevos y medios tradicionales no tiene para las nuevas generaciones ningún sentido. Son los adultos quienes sienten las rupturas tecnológicas”

En las bibliotecas, por lo tanto: ¿tendremos que generar experiencias de lectura transmedia?, ¿abrir la posibilidad

de incorporar otros contenidos en nuestras colecciones? y ¿formar a los lectores en una nueva lectura intertextual?

A continuación se presentan algunas propuestas, derivadas del análisis de estas entrevistas, sobre el rol que la biblioteca y los formadores de lectores deberían asumir ante estos cambios; tendrían que:

- Considerar a los diferentes grupos de jóvenes y sus variados intereses en cuanto a formatos, temas y ambientes para la lectura.
- Multiplicar la generación de experiencias presenciales y virtuales de acercamiento a la lectura.
- Tener una actitud incluyente ante la diversidad de narrativas, incluyendo los videojuegos.
- Incorporar en las colecciones contenidos y formatos atractivos para los jóvenes (cómic, sagas, etc.)
- Proponer, respetuosamente, trayectorias de lectura que lleven de los contenidos conocidos a los nuevos.
- Promover un aprovechamiento de los medios digitales y las redes sociales para difundir contenidos y generar nuevas experiencias de lectura (textos transmedia generados por los mismos promotores de lectura con apoyo de jóvenes, tendiendo puentes entre lenguajes)
- Expandir los relatos, explorando las posibilidades de diversos medios tecnológicos y, lograr que el lector, expandiera su experiencia de lectura buscando conexiones y participando, realizando una lectura integral que le permita construir su propio relato de vida y construirse a sí mismo.

Por lo tanto, la visión desde las bibliotecas que desean promover la lectura entre los jóvenes debería ser integradora, conciliadora y de enorme apertura a todo lo nuevo.

Es fundamental incorporar al vocabulario académico estos nuevos términos con toda su vitalidad y ampliar con ello la noción de literatura considerada “válida”. Ha señalado Barthes (1987) que no sólo leemos textos impresos conformados por letras y palabras, sino que *leemos el mundo*: “[...] no hay pertinencia de objetos: se leen textos, ciudades, rostros, gestos, escenas” ¿No estamos ahora acaso, hablando de una lectura integral de diferentes tipos de contenidos?

Considerando las posibilidades de las narrativas transmedia, los recursos con los que se cuenta hoy día para contar una historia son múltiples y prácticamente no tienen límite.

Para finalizar, someto a su consideración la siguiente interrogante que ha planteado García Canclini (2007, p. 35):

“Escuelas y universidades renovadas con profesores entrenados en los nuevos lenguajes y destrezas, ¿ayudarían a discernir el valor de la información y los espectáculos y a pasar de la conectividad indiferenciada al pensamiento crítico?”

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Zapata, D. y Nayrobis Giraldo, Y. (2008), “¿Fomento, promoción o animación a la lectura? Un acercamiento conceptual a lo que la biblioteca pública hace con la lectura”, en Ramírez Leyva, E. M. (coord.) *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información*, (Memoria), México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas: UNAM, CUIB.
- Barthes, R. (1987), “Sobre la lectura”, en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N. (2007), *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona: Gedisa.

- Littau, K. (2008), *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*, Buenos Aires: Manantial.
- Morduchowicz, R. (coord.) (2008), *Los jóvenes y las pantallas: nuevas formas de sociabilidad*, Argentina: Gedisa.
- Scolari, C. A. (2013), *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*, Barcelona: Deusto.